

BERND U. SCHIPPER

**BREVE HISTORIA
DEL ANTIGUO ISRAEL**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2021

PARA JAN Y CARL.

Tradujo José Manuel Lozano-Gotor
sobre el original alemán *Geschichte Israels in der Antike*

Ilustraciones de las monedas: Maria Bruske
Mapas: Peter Palm, Berlín, según diseño de B. U. Schipper
y con la colaboración de M. Bruske

© Verlag C.H. Beck oHG, München 2018
© Ediciones Sigueme S.A.U., 2021
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2082-6
Depósito legal: S. 32-2021
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

Introducción, 9

1. Orígenes e historia primitiva de Israel
(1208 - 926/925 a.C.), 17
2. Israel y Judá hasta la conquista de Samaría
(926/925 - 722/720 a.C.), 43
3. El reino de Judá hasta la conquista
de Jerusalén en el año 587/586 a.C., 158
4. La época persa
(550-333 a.C.), 87
5. La época helenística
(333-63 a.C.), 113

Bibliografía, 143
Tabla cronológica,
índices y mapas, 146
Índice general, 157

INTRODUCCIÓN

En pocos ámbitos de la investigación sobre el Antiguo Oriente Próximo han tenido lugar, en los últimos años, cambios tan importantes como en la historia de Israel. Si antaño se creía poder aceptar en gran medida la imagen que se transmitía en los libros del Antiguo Testamento, en la actualidad no existe ninguna duda de que ofrecen una imagen parcial de los acontecimientos históricos; y en muchos pasajes ni siquiera eso, pues se trata de textos teológicos que explican el presente remitiendo al pasado y quieren ofrecer orientación para el futuro.

Resulta curioso que quienes han contribuido a llegar a este resultado han sido precisamente los investigadores que querían demostrar la verdad histórica de la Biblia. Desde los comienzos del estudio arqueológico del antiguo Israel en el siglo XIX hasta hoy han sido a menudo eruditos profundamente creyentes quienes, con la Biblia bajo el brazo, han llevado a cabo las excavaciones, para constatar finalmente, desilusionados, que lo que la arqueología había sacado a la luz se correspondía en escasa medida, o incluso no se correspondía en absoluto, con la imagen bíblica.

Nuestra exposición no va a girar en torno a la fe de los estudiosos ni a la dimensión política de la arqueología de Palestina/Israel. Antes bien, el centro lo ocupa una reconstrucción crítica de la historia del antiguo Israel, tal como puede deducirse de fuentes tanto bíblicas como extrabíblicas. Así pues, este libro quiere trazar algunas líneas maestras capaces de guiar a los lectores a través de la maleza de hallazgos

arqueológicos, textos y objetos del entorno israelita. Quien quiera profundizar en el tema hallará en los distintos capítulos referencias a compilaciones de textos paleo-orientales y al *Historisches Textbuch zum Alten Testament* (HTAT), así como bibliografía complementaria al final del libro.

1. EL ANTIGUO ISRAEL Y EL ISRAEL BÍBLICO

Toda exposición de la historia de Israel comienza con una distinción fundamental. A menudo, la historia que narra el Antiguo Testamento no se corresponde con lo que puede reconstruirse con ayuda de la arqueología y los textos extrabíblicos. Esto no sorprenderá a quien se haya ocupado alguna vez de la literatura del Antiguo Oriente Próximo. Las inscripciones reales paleo-orientales contienen una teología política que relata la «historia» desde una determinada óptica. El mejor ejemplo de ello es la famosa batalla que en 1274 a.C. dirimieron Ramsés II y el rey hitita Muwatalli II en Cadés. Quien lee los textos egipcios sobre el enfrentamiento militar que tuvo lugar a unos 25 km al sudoeste de la actual Homs (Siria) extrae la idea de que acabó con una victoria aplastante de los egipcios (cf. HTAT 78). El faraón en persona habría hecho huir al enemigo. Las fuentes hititas trazan, sin embargo, una imagen muy diferente. Según ellas, la batalla no la ganó Ramsés II, sino Muwatalli.

La razón de la divergencia en la presentación de los hechos no radica en una falsificación consciente de la historia, sino en la imagen paleo-oriental del mundo: el rey era el garante del orden (en Egipto, *ma'at*) y había recibido de la divinidad las insignias del poder para asegurar la existencia del mundo. Si no lo hiciera, el mundo se hundiría en el caos. En una presentación egipcia de los hechos, el faraón no podía por menos de salir de la batalla como triunfador, porque los enemigos eran considerados representantes del caos. Aunque los textos veterotestamentarios se diferencian en

algunos aspectos de la literatura del Antiguo Oriente Próximo, comparten con ella algo básico: en ambos casos estamos ante literatura religiosa, referida a un plano situado más allá de los acontecimientos políticos.

Puesto que el valor de la Biblia como fuente histórica es muy limitado, en esta exposición de la historia de Israel solo nos referiremos a textos veterotestamentarios en determinados momentos. Entre esos textos se encuentran los «diarios» de los reyes de Israel y Judá a los que regularmente remiten los libros de los Reyes (cf. 1 Re 14, 19–2 Re 24, 5). Sabemos que en el Antiguo Oriente Próximo era habitual que en las cortes reales se escribieran anales. Según el relato egipcio de Unamón (siglo XI/X a.C.), el rey de Biblos disponía de los «diarios de su padre», en los que se habían consignado pagos dinerarios por mercancías (cf. HTAT 100, 2, 8s). El ejemplo documenta la existencia de anales con interés histórico-archivístico; sin embargo, hasta ahora no se han encontrado paralelos paleo-orientales directos para las anotaciones de los anales veterotestamentarios. La crónica babilónica de los siglos VII y VI a.C. menciona fechas de reinados y sucesos importantes, pero no dice nada sobre la edad que tenía cada rey al ascender al trono ni sobre la duración de su reinado. En lo sucesivo se hará referencia al núcleo de los apuntes de los anales –la sucesión de los reyes de Israel y Judá–, pero sin extraer de ellos conclusiones adicionales. Las anotaciones de los anales ofrecen en algunos pasajes un punto de vista no muy alejado de la historia «deuteronomista» (cf. *infra*, p. 13), interesada rigurosamente en Judá y con una clara focalización en Jerusalén (cf. 1 Re 14, 25-27).

2. EL PAÍS Y EL ÁREA GEOGRÁFICA

La historia del antiguo Israel se hace comprensible sobre el trasfondo de la geografía. El país de la Biblia, «Palestina/Israel», formaba parte del Levante meridional. Abarcaba un

territorio que comenzaba en el mar Rojo por el sur, se extendía hacia el norte a través del mar Muerto y terminaba algo más de 45 km más allá del lago de Genesaret (cf. mapa 1).

Con el nombre «Palestina» y el adjetivo «palestino», lejos de asumir una terminología moderna, se retoma una antigua. En Heródoto (cf. Hist. I 5), Palestina (del arameo *p^elištā' īn*) designa el territorio donde se hallan asentados los filisteos. «Palestina» está documentado ya en 135 d.C. como nombre de la provincia romana *syria palaestina*.

Palestina/Israel no era un país grande. Desde Dan, en la frontera septentrional, hasta Jerusalén tan solo había unos 160 km; desde la localidad filistea de Asdod, en la costa mediterránea, hasta Jerusalén, había unos 60; y desde el extremo meridional del lago de Genesaret hasta el mar Muerto, apenas 105. Si se tiene en cuenta que en tiempos bíblicos la distancia media que podía recorrer una persona en un día era de unos 30 km, el viaje desde Jafá a Belén duraba algo más de dos días. Por tanto, se podía recorrer el país en un tiempo razonablemente breve.

Palestina/Israel es un país con rostros muy diversos: desde el desierto en el sur hasta la fértil llanura de Jezrael, pasando por la reducida región montañosa, en la que en cada valle existía un mundo singular. Para la Biblia, el núcleo geográfico es Judá, más tarde conocida como Yehúd y Judea, un territorio aislado de las principales rutas y zonas comerciales. Sin salida al mar, estaba limitado en la parte occidental por las cadenas de colinas de la Sefela y, en la parte oriental, por el desierto de Judá. Hacia el norte se extendía la región montañosa de Efraín y Samaría, que formaba una unidad política propia desde el Bronce Final. A ello se añadía el área que concitaba mayor interés para los imperios del Antiguo Oriente Próximo, a saber: la llanura costera, con ciudades filisteas al sur y fenicias al norte, así como el importante centro político-económico que era Meguido, al borde de la llanura de Jezrael.

Una constante significativa de la historia de Israel es que los reyes de Samaría y de Jerusalén solo eran tomados en consideración por los soberanos de los imperios del Antiguo Oriente Próximo cuando invadían territorios geopolíticamente importantes o participaban en coaliciones políticas contra la potencia hegemónica de turno. Esto se puso de manifiesto ya en el siglo XIV a.C. con el rey de Siquén, ciudad-estado del Bronce Final, y puede constatarse hasta el siglo II a.C. Para los faraones egipcios, los emperadores neosirios y babilónicos o los reyes ptolemaicos y seléucidas, el auténtico corazón de Israel y Judá –las regiones montañosas samaritana y judía– poseía escasa relevancia. El interés de los imperios del Antiguo Oriente Próximo se dirigía al control de las rutas comerciales y de la geopolíticamente importante llanura costera.

3. HISTORIAS E HISTORIA

Dependiendo de si se consultan los libros de los Reyes, Esdras y Nehemías o los libros de las Crónicas, el Antiguo Testamento ofrece esbozos históricos sumamente diferentes. En ellos no se trata de decir algo «verdadero» o «históricamente fiable» sobre el pasado, sino de la construcción de sentido. Toda construcción histórica es subjetiva, puesto que responde a un interés determinado y conjuga para ello, deliberadamente, pasado y presente.

Los textos bíblicos no ofrecen solo *historiografía*, sino también *relatos históricos*. En consecuencia, el límite entre «historia» (*history*) e «historias» (*story*) es difuso. Tanto la una como las otras están al servicio del recuerdo instaurador de sentido e identidad. La historiografía y las construcciones históricas generan relatos maestros (*master narratives*), marcados por ciertas estructuras narrativas. Por lo que se refiere al Antiguo Testamento, tal estructura narrativa puede ilustrarse en los dos grandes esbozos literarios de la histo-

ria de Israel: la historia deuteronomista y la historia cronista. La primera se encuentra en los libros de Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes. Estos libros forman una unidad literaria, en la que, en referencia al Deuteronomio, se traza un relato básico: Israel llegó desde fuera al país de «Canaán» y, antes de la conquista de la tierra, recibió de su Dios la obra legislativa –el decálogo– que lo capacita para conducirse con justicia ante Él y ante los hombres. La «historia de Israel» deviene así una historia de decadencia, en la que, con la entrada en la tierra y la formación de la monarquía, una situación ideal se deteriora progresivamente.

Este programa teológico adquiere un perfil más marcado cuando, siguiendo a la exégesis más reciente, se asocia la composición deuteronomista de los libros de los Jueces, de Samuel y de los Reyes con el relato sobre el éxodo de Egipto y la conquista de la tierra (relato Moisés-éxodo-conquista). La presentación deuteronomista de los venturosos orígenes de Israel hasta la caída de Jerusalén se convierte así en una explicación de la existencia del pueblo de Israel en el exilio.

Mientras que la historia deuteronomista se remonta en su núcleo hasta el siglo VII a.C., el esbozo histórico de los libros de las Crónicas procede de la época helenística. Cuenta la historia del «verdadero Israel», de la comunidad en torno al segundo templo de Jerusalén. El programa teológico del proyecto histórico del autor cronista tiene como consecuencia que, a diferencia de la presentación del Pentateuco, la época de David y Salomón se considera el tiempo privilegiado de la fundación de Israel; es a la historia de este «Israel» a la que se vinculan con posterioridad los reyes de Jerusalén. Esto explica que los soberanos de Israel –que gobiernan el reino del Norte desde su corte en Samaría– no sean mencionados ni una sola vez.

Este ejemplo evidencia que, en la época veterotestamentaria, «Israel» podía designar realidades muy diversas. Históricamente, el nombre «Israel» aparece documentado por

primera vez en la estela del faraón egipcio Merneptah (1208 a.C.). Mientras que allí se refiere a un grupo de personas, en inscripciones reales del Antiguo Oriente Próximo de los siglos IX y VIII a.C. «Israel» designa un reino con capital en Samaría y, por ende, una realidad política territorial. Cuando este reino llegó a su fin en 722/720 a.C., fue posible transferir el nombre de «Israel» al reino del Sur, Judá, con capital en Jerusalén (cf. Jr 17, 13). Mas cuando este otro reino se disolvió al ser conquistada su capital, el nombre «Israel» fue adquiriendo, con el paso del tiempo, más complejas connotaciones teológicas. Sirva, a modo de ejemplo, que en las épocas persa y helenística «Israel» se convirtió en el término con el que se autodesignaba un grupo de adoradores de Yahvé. En algunos textos (Esdras, Nehemías), tal grupo es equiparado con la comunidad vinculada al segundo templo de Jerusalén; en otros (inscripciones de Delos, cf. *infra*, p. 104s), con la comunidad yahvista de los samaritanos en el monte Garizín.

Para la exposición que sigue, esto significa que la «historia de Israel en la Antigüedad» no trata del pueblo de Dios homónimo ni del reino de «Israel» en los siglos IX y VIII a.C., sino que abarca un intervalo temporal que se extiende desde la Estela de Merneptah hasta los romanos.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	9
1. El antiguo Israel y el Israel bíblico	10
2. El país y el área geográfica	11
3. Historias e historia	13
1. ORÍGENES E HISTORIA PRIMITIVA DE ISRAEL (1208 - 926/925 a.C.)	17
1. Egipto y el Levante meridional (siglos XV-XII a.C.)	18
2. El «Israel» de la Estela de Merneptah y la «conquista de la tierra» (siglos XIII-XII a.C.)	22
3. ¿Israel en Egipto? El éxodo	27
4. Filisteos, «cananeos», arameos y la monarquía primitiva en Israel (siglos XI-X a.C.)	29
5. David y Jerusalén (siglo X a.C.)	34
6. Salomón y el Antiguo Oriente Próximo (siglo X a.C.)	36
7. La campaña militar de Sheshonq I en Palestina y la polí- tica arquitectónica de Salomón	38
8. Síntesis	40
2. ISRAEL Y JUDÁ HASTA LA CONQUISTA DE SAMARÍA (926/925-722/720 a.C.)	43
1. El Antiguo Oriente Próximo y la expansión de los neoasi- rios hacia el oeste	44
2. El reino de Israel y el gobierno de Omrí	46
3. Neoasirios, arameos e israelitas en el siglo IX a.C.	49
4. El reino de Judá en los siglos IX y VIII a.C.	51
5. Israel y el desarrollo de la estatalidad en el siglo VIII a.C.	55
6. Judá y su capital Jerusalén en el siglo VIII a.C.	57
7. Israel y Judá desde Tiglat Piléser III hasta la conquista de Samaría (722/720 a.C.)	59
8. Síntesis	64

3. EL REINO DE JUDÁ HASTA LA CONQUISTA DE JERUSALÉN EN EL AÑO 587/586 a.C.	67
1. Ezequías y el desarrollo de Judá en los siglos VIII y VII a.C.	68
2. La coalición antiasiria de 713 a.C. y el sitio de Jerusalén en 701 a.C.	70
3. El reinado de Manasés y la conquista neosiria de Egipto (siglo VII a.C.)	72
4. Josías, el paréntesis egipcio y la «reforma cultural»	76
5. Nabucodonosor II y las conquistas de Jerusalén (598/597 y 587/586 a.C.)	80
6. Síntesis	84
4. LA ÉPOCA PERSA (550-333 a.C.)	87
1. El exilio babilónico	87
2. La política de los persas desde 539 hasta 333 a.C.	93
3. El sistema administrativo persa y la provincia de Yehúd ..	96
4. Egipto y los «judíos/arameos» de Elefantina	99
5. El santuario de Yahvé en el monte Garizín y los samaritanos	103
6. La política religiosa de los persas y el segundo templo de Jerusalén	106
7. Síntesis	110
5. LA ÉPOCA HELENÍSTICA (333-63 a.C.)	113
1. Alejandro Magno y el ascenso de los ptolomeos	113
2. Judea bajo dominio ptolemaico (siglo III a.C.)	117
3. Jerusalén y los ptolomeos	120
4. Los sumos sacerdotes, entre ptolomeos y seléucidas	123
5. Antíoco IV y la rebelión de los macabeos (siglo II a.C.) ...	125
6. La monarquía de los asmoneos	131
7. Qumrán	135
8. Panorámica: Palestina bajo dominio romano desde 63 a.C. hasta la destrucción del segundo templo en 70 d.C.	137
9. Síntesis	139
<i>Bibliografía</i>	143
<i>Tabla cronológica</i>	146
<i>Épocas arqueológicas</i>	148
<i>Índice onomástico y toponímico</i>	149
<i>Mapas</i>	153